> CARTA AL DIRECTOR

In memoriam

Hector Verea Hernández

Servicio de Neumología, Complejo Hospitalario Universitario de A Coruña (CHUAC)

José Ramón Rodríguez Suárez

Presidente Fundador de la Sociedade Galega de Patoloxía Respiratoria

Era un vitalista, un amante de la naturaleza, y un defensor a ultranza de todas las facetas de la vida. Hablando con José Ramón se entendía fácilmente el significado real de la palabra ecología. Estoy seguro que su fuente de energía estaba en el monte, entre cañadas y al cortante viento fresco de la madrugada en la frente. Todavía se sentirá su presencia en el crepitar de las pisadas al rocío, entre toxos y xestas, respirando el aroma de las laderas y el rosado violeta de los brezos.

Compostelano de Fonsagrada, eterno compañero de compañeros en la facultad. Épocas difíciles de pensión en Compostela, tiempos en los que la lluvia iba de abajo arriba como el decía. Anatomía, fisiología y patología médica..., y al final..., emigrar a la otra orilla del Atlántico, 1968. Porque todavía tenía que aprender mucho más, y necesitaba conocer la mejor medicina de entonces, y porque la compañía de Mariló era su mejor apoyo. Gallego en Nueva York y médico en la Columbia. En el NY duro, otra vez el aire helado de las madrugadas, nieve, razas, idiomas y un concepto diferente de entender la vida y la profesión médica. Y allí descubrió la neumología, de la mano de su mentor, Gerald Turino, algo más que medicina le debió

transmitir..., seguro que el entusiasmo y la pasión por el conocimiento, la tenacidad y la resistencia (todavía vemos a Turino, fresco, recorriendo los interminables pasillos de las ATS y ERS).

Y en 1976 de vuelta, con el recuerdo de aquel país que le había enamorado, pero atraído por el imán de sus vivencias y el recuerdo de su Fonsagrada. Con su familia, dos americanos, Gustavo y Luisa, y luego José y Cosme y, como siempre, Mariló. Nuevamente en Compostela, el país ya no era el que había conocido. Casi de repente la vida había cambiado, fue otro desafío, un nuevo hospital, nueva gente. Formó a los suyos, su grupo, y sus MIR, y más médicos y más hospitales en un país necesitado de empuje. Con la autoridad de su magisterio, su fairplay, su empatía, y la compañía de otros pioneros creó primero SOGAPAR y poco después, con los amigos de más allá de la raia, la hermandad Galaico-Duriense, una feliz aventura.

Para todos nosotros era el mejor referente y en el encontramos siempre al amigo y el mejor consejo, confianza y sinceridad. Porque José Ramón tenía eso que a los hombres buenos les distingue y que hace que la vida les regale amigos: la mirada tranquila y la pisada firme del cazador entre el rocío helado, el rostro al cielo trasparente, la más antigua emoción del hombre.